

que se sentaron sus mayores: estando ya en la cúspide de su poder, con su auxilio libró á los mexicanos de la ruina que les amenazaba con la enfurecida tiranía de Maxtla, quien cayó del trono que tenia usurpado, dejando reducidos á sus vasallos, á la condicion de esclavos del vencedor; y aunque fué reconocida en él la suprema dignidad como la tuvieron sus mayores, no fué esto sino de nombre, porque en realidad su autoridad fué dividida, y aun limitada la parte que conservó con la asociacion de sus dos colegas, creados por la inspiracion de una dama favorita y principalmente, como cree Clavijero con otros autores, por la habilidad política del genio de Izcohuatl. Esto parece, que rebaja algo la dignidad de aquel gran monarca chichimeca, equiparándose con los que se salvaron con su auxilio y los que fueron sus vencidos; pero realmente la condescendencia de Nezahualcoyotl, es una prueba de la sabiduría y prudencia con que el cielo quiso dotarlo, porque atendiendo á las calamitosas circunstancias en que le tocó vivir, mas bien quiso desnudarse de alguna aparente grandeza, que comprometer el reposo y tranquilidad de su pueblo en una guerra, cuando ya ésta por mas de veinte años habia assolado los campos y ciudades y hecho correr á torrentes la sangre de sus súbditos.

Izcohuatl poco hacia, se vió en momentos de perder su corona en el aprieto que le puso la tiránica ambicion de Maxtla: si hubiera sucumbido en la lucha, habria pagado con la vida su temerario arrojo y los restos de su pueblo habrian gemido en la dura esclavitud entre los partidarios del déspota; pero ahora ve asegurada la tranquilidad de su pueblo, engrandecidos sus dominios é igualada su dignidad con la del supremo emperador, para hacer mas tarde sentir el influjo sobre todos los pueblos de quienes habia sido objeto de desprecio.

La orgullosa nacion teapaneca, que habia esparcido el terror y el espanto por el brazo de fierro de sus tiranos, vió correr en abundancia su sangre, sus ciudades saqueadas, pisoteada su grandeza; y de la abyeccion á que quedó reducida, se elevó á ser partícipe de la suprema dignidad, concediéndole este miramiento, como una medida política de los vencedores, para tener encadenada su cólera y hacerla servir á sus miras de prosperidad y grandeza. ¡Plugiera al cielo que estos vaivenes é inconstancias de la fortuna, que con tanta rapidez cambian la suerte de los pueblos; derrocando poderosos imperios para levantar otros sobre sus ruinas, fueran lecciones elocuentes para hacer mas cautos á los hombres y evitar aquellos escollos, donde se precipitaban los que despreciando los intereses de la sociedad, se dejan llevar de la fuerza de sus pasiones!

CAPITULO XXX.

Reinados de Nezahualcoyotl é Izcohuatl.

Vuelto el emperador á Tezcoco, se dedicó á restablecer el orden y remediar los males causados por el abandono que se habia hecho de la antigua legislacion de los monarcas chichimecas durante la tiranía de Tetzotzomoc y Maxtlaton. Nezahualcoyotl, unia, al benigno y clemente espíritu de los descendientes de Xolotl y Nopaltzin, una inteligencia priuilegiada, que le hacía conocer las ventajas que resultan á un pueblo, de la union de sus individuos, de manera que su primera medida fué conceder un perdon ámplio á todos los culpables, acompañado de las leyes sabiamente conuinadas, que á la vez de encadenar la accion de los malvados, fuera ensanchando

el poder del monarca en los corazones de sus súbditos. Así se fué restableciendo la confianza en todos los estados del imperio y los que andaban ocultos en los montes ó habian ido á refugiarse á pueblos estraños, volvieron tranquilos á sus casas con provecho del estado y de sus intereses particulares.

La supresion de los señoríos conforme á la política de Izcóhuatl que queria concluir con el feudalismo introducido por todos los antiguos soberanos del Anahuac, fué un motivo de alarma para todos los pueblos; y conociéndolo el emperador, usó de la hábil medida de restituirlos con ciertas restricciones: restableció todos aquellos señoríos que le parecieron mas convenientes, no teniendo ningun señor investidura de rey como antes habian tenido muchos, sino solo de grandes y príncipes del imperio; quedando con mas sujecion á la corona y obligados á las condiciones que puso el emperador para conservar este estado medio entre el emperador de los soberanos y el pueblo.

Todas las demas ciudades y poblaciones quedaron dependiendo inmediatamente de la corona, distribuidas en ocho provincias, sujetas á un gobernador y al pago de tributos equitativamente repartidos, para los gastos públicos, pago de los empleados de la corona y gasto diario de la casa real. El padre Torquemada presenta una cuenta fabulosa de estos gastos, diciendo ser tomada de los mismos libros del emperador, autorizados por un descendiente suyo D. Antonio Pimentel; pero creemos mucho mas acercada á la verdad la que sigue Veytia tomada de D. Fernando Alva cuarto nieto de Nezahualcoyotl. (2)

Las ocho provincias debian contribuir por turno, segun los dias designados á cada una, para el gasto diario

1 Libro 2.º cap. 53.

2 Tomo 3.º cap. 6.º

del palacio, con treinta y una fanegas de maiz, cuatro de frijol, cuatro de chia, cuatro xiquipiles de cacao conteniendo cada uno ocho mil granos, cien pavos, veinte panes de sal, diez arrobas de chile ancho, diez de chile pequeño llamado chiltecpín ó piquín, cinco de tomates, cinco de semillas de calabaza, veinte jarros de miel de maguey regulados en cuarenta libras, y ademas multitud de venados, conejos, liebres, codornices, pescados, ranas y toda clase de animales de caza y pesca, lo mismo que yerbas y frutas. Aun esta noticia que dista mucho de la del padre Torquemada parece increíble, pero no lo será si se atiende á que ademas de la profusion y abundancia con que se sirviera la comida en el palacio del gran emperador, se atendia á un crecidísimo número de personas, como eran las mugeres, hijos y criados de Nezahualcoyotl, los ministros de los consejos y otra multitud de empleados de la corona, y sobre todo á muchos pobres de la ciudad y de otras partes á quienes veia el emperador con un amor paternal y hacia que diariamente se les proporcionara de comer en su palacio.

Cuidó mucho del arreglo de la hacienda y los negocios de la guerra, del cultivo de las artes y ciencias estableciendo escuelas de música, de astronomía, historia y poesía á la que era particularmente afecto; y ocupó especialmente su atencion la administracion de justicia, que con mucha razon consideraba la base para las garantías y bienestar de sus pueblos. Muchas de estas medidas fueron adoptando sucesivamente los reyes de México y Tlacopan, lo cual contribuyó en gran manera al engrandecimiento de aquellos lugares; pero como el reino de Tezcoco recibia mas directamente el benéfico influjo de las sabias determinaciones del emperador, en muy poco tiempo floreció como no habia llegado á verse hasta entonces.

Así se iba aumentando de dia en dia el esplendor de aquellas ciudades y el poder de los tres reyes aliados, lo

cual no dejaba de inquietar á los demas pueblos, principalmente á los que habian quedado formando parte del reino de México: así es que los xochimilques, celosos de aquel engrandecimiento trataron en consejo lo que debian hacer para impedirlo. Muchos creyeron prudente medida permanecer quietos y sometidos á los mexicanos; pero la mayor parte opinó promoverles la guerra y sacudir el yugo antes de que creciera demasiado su poder. Apenas supo esto Izcóhuatl, mandó una expedicion al mando del intrépido Mocteuhezuma, quien en una batalla á las orillas de Xochimilco obligó á rendirse á todos sus habitantes que prestaron la obediencia al rey de México y ofrecieron no faltar á las obligaciones que les impusiera.

En seguida los de Cuitlahuac envalentonados con la posesion de su ciudad en una isla del lago de Chalco, se revelaron tambien y provocaron la guerra á los mexicanos: Mocteuhezuma se ofreció tambien á reducirlos á la obediencia y para ello formó un ejército de los jóvenes que se educaban en las escuelas, adiestrándolos por algunos dias así en el manejo de las armas como de las canoas en que debian pelear. Cuando aquel juvenil ejército estuvo diestro en los ejercicios que se le previnieron, marchó con el infante á su cabeza y en siete dias de asedio, tomaron la ciudad rebelde quitándoles muchos despojos y gran número de prisioneros que vinieron á regar con su sangre las aras del terrible dios de los vendedores.

Poco tiempo despues el señor de Giltepec ofendido por el señor de Quahuahua (Cuernavaca) que dió en casamiento á Tlaltexcatl una hija suya despues de tenerse la prometida á él, determinó vengarse moviéndole guerra; pero no teniendo fuerza bastante para vencer á un señor tan poderoso solicitó el auxilio del rey mexicano, comprometiéndose á servirlo despues con su gente

en las empresas que se ofrecieran á su aliado. El hábil político Izcóhuatl no despreció aquella ocasion para abatir el orgullo de un señor poderoso y tener influjo sobre dos pueblos mas, de suerte; que arreglando este punto con sus dos aliados, y unidas las tropas de los tres reyes con las del señor de Giltepec se emprendió la campaña que concluyó en un asalto á la ciudad de Quauhnahuac quedando tributaria de México con todo el país de los tlahuíques para pagar diariamente un crecido tributo de algodón, papel y todos los demas frutos que se recogian en aquel fértil y ameno país.

A esta conquista siguieron las de Quauhtitlan y otras muchas ciudades del norte de México, y así fué dice Clavijero, como una ciudad que poco antes era tributaria de los tecpanecas y no muy respetada de las otras naciones, se halló en menos de doce años en estado de mandar á los mismos que lo dominaban y á los pueblos que se creian superiores á ella. ¡Tanto importan á la felicidad de las sociedades humanas la sabiduría y el valor de los que la rigen! Murió por fin despues de tan glorioso reinado y en edad muy avanzada el gran Izcóhuatl el año de 1136 de la era vulgar. Rey justamente amado de los mexicanos por sus singulares prendas, y por los incomparables servicios que les hizo. Sirvió á la nacion por treinta años como general de las armas y trece como soberano. La libertó del yugo de los tecpanecas: engrandeció sus dominios: repuso á la familia real de los chichimecas en el trono de Acolhucan: enriqueció su corte con los despojos de las ciudades vencidas: hechó con la triple alianza los fundamentos de su futura grandeza; y hermoseó su capital con bellos edificios, entre los cuales eran los mas notables el de la diosa Chicóhuatl y el de Huitzilopochtli que erigió despues de la conquista de Cuitlahuac. Celebraron los mexicanos sus exequias con extraordinaria solemnidad y con mayores demostra-

ciones de dolor depositando sus cenizas en el sepulcro de sus antepasados. (1)

CAPITULO XXXI:

Reinado de Mocteuhezuma Ilhuicamina.

Luego que concluyeron las exequias de Izcuhuatl, se reunió el consejo electoral y por unanimidad fué designado para ocupar el trono, el famoso príncipe Mocteuhezuma Ilhuicamina. Habian reinado ya sucesivamente los tres hijos del primer rey Acamapichtzin y segun su legislacion ahora debian seguir los hijos de estos, pero prefiriéndose los del que hubiere reinado primero, que fué Huitziluhuitl. Tanto por esto como por los notabies y famosos servicios que habia hecho en bien de la patria, fué electo rey con grande regocijo del pueblo; y su eleccion fué confirmada tambien con mucha satisfaccion por los reyes de Tezcoco y Tlacopan, electores honorarios de la corona de México. Siguieron luego las arengas de felicitacion del senado, las entusiastas aclamaciones de la muchedumbre y mil muestras de júbilo, no solo en el pueblo mexicano, sino en otros varios donde eran conocidas y estimadas sus virtudes.

El rey no quiso proceder luego á la coronacion, porque parece ya regia entonces una ley, bárbara por cierto, de que en aquella solemnidad se sacrificaban prisioneros de guerra: en esta ocasion no los tenian anticipados y el rey salió á campaña para conseguir víctimas. Se acordaba Mocteuhezuma de la injuria que le hicieron los chalcas, cuando salió de embajador á Tezcoco: y para

1. Veytia lug. cit. Clavigero tom. 1.º pags. 259, 160, 161, 162 y 176. Torquemada lug. cit. y caps. 38, 40, 41 y 42.

lavar esta mancha, quiso que aquel pueblo proporcionara los prisioneros sacrificados en su coronacion: salió en persona con su ejército y dada una batalla en que les hizo muchos prisioneros, se volvió luego con ellos sin quererse detener por entonces á someter á la ciudad.

Vuelto de esta espedicion, señaló dia para la coronacion y se preparó todo con la solemnidad debida, siendo entre otras cosas, la presentacion de los tributos de todos los pueblos vencidos: los que los llevaron, formaban una jucida comitiva, precedida de los mayordomos del rey y los recaudadores del real erario; y los representantes de cada pueblo formados en cuadrillas separadas, llegaron á la presencia del rey, presentando cada cual un cuantioso regalo de oro y plata, piedras, vistosas plumas, aves y toda clase de animales y frutos de los que producía cada provincia.

El nuevo rey, animado de los sentimientos de su pueblo y siguiendo la senda trazada por su colega y primo el emperador de Tezcoco, luego que subió al trono se dedicó á procurar el engrandecimiento de su ciudad y entre varias obras que proyectó, fué una la ereccion de un templo. Durante esta obra, salieron un dia dos hijos del emperador con algunos señores de la nobleza mexicana á cazar á los montes inmediatos á Chalco: los rencorosos habitantes de este pueblo, que siempre estaban en vela para vengarse de Mocteuhezuma, hallaron esta vez ocasion oportuna, y aprisionando aquella comitiva, la presentaron al cruel Tetcotzin, quien les mandó dar muerte y secar sus cadáveres, salándolos para evitar su corrupcion: y para satisfacer el odio en que ardia su corazon sanguinario, puso aquellos cadáveres en derredor de su trono, poniendo en sus manos las hachas de ocote con que se alumbraba de noche.

Apenas se tuvo conocimiento de un hecho tan bárbaro, á la vez que injurioso para la dignidad real de Tezco-